



"Este Festival ha conseguido reunir películas más que consideraba imposible recuperar"

Alejandro Jodorowsky

Personal

"No sé quién soy"

La cita con Alejandro Jodorowsky prometía resultar interesante y no defraudó. El autor chileno respondió a las preguntas del público y ofreció las claves que conducen a comprender mejor su obra. Lo hizo con un gran sentido del humor ya que para él "las entrevistas son cómicas y los chistes están permitidos".

Jodorowsky empezó por describirse a sí

Alejandro Jodorowsky fue el protagonista del Festival en la tarde de ayer. Durante más de una hora conversó con el público y dejó al descubierto "los milagros" de su vida y de su obra. Carmen Barahona. Fotos: Julián Pérez



mismo y fue tajante, "no me pidais que me defina porque no sé quien soy". Jodorowsky explicó que se considera poeta, escritor de novela y de cómics pero en ningún caso se autodefine como cineasta. "Mi cine es un cine de poeta", aseguró convencido. Para él un ejemplo extremo de esta concepción del cine como una poesía, en la que no importa quiénes la hacen sino el resultado, es su película 'La montaña sagrada' donde los actores no mueven la boca, no actúan y son usados sólo como "forma".

Jodorowsky reconoció que cuando se enfrentó por primera vez a una película "no sabía hacer cine" y que en cierta manera tuvo que "invertirlo" igual que inventó la música para 'El Topo'.

Además de su carrera cinematográfica. El autor habló extensamente sobre su vida y sobre el mundo que le ha tocado habitar. Aseguró que sus películas le han servido para pelearse con los monstruos hasta llegar al centro del inconsciente en cuyo centro se haya la clave de la felicidad. Para él, una vez alcanzado este centro es el momento de regresar a la racionalidad y vivir una vida feliz.

Jodorowsky ofreció su secreto para evitar el

sufrimiento. Aseguró que en sus casi 73 años de vida ha pasado por muchas experiencias negativas. Una de ellas fue el estreno de su película 'Fando y Lis' que el autor calificó de "fracaso". Luego murió su hijo con veinticuatro años y entró en un mal momento de su vida del que le costó salir, "después de

"Puede que un día el viento se lleve toda la violencia que hay en el mundo y entonces viviremos en el jardín de las delicias"

esos golpes puedes decir que una persona sufre y no se levanta pero yo tuve un refugio". Para Jodorowsky la salida fue "su jardín interior". Siguió los consejos de un maestro zen y no se apropió del dolor, "pacientemente uno espera, deja que el sufrimiento pase."

Siguiendo esta idea de que lo circunstancial pasa y lo puro permanece Jodorowsky lanzó un mensaje positivo sobre el mundo, "no es violento, es una maravilla, la violencia está en las cosas que hay en él". Para él la esperanza es grande, "puede que un día el viento se lleve toda la violencia que hay en el mundo y entonces viviremos en el jardín de las delicias."

El encuentro llegó al final sin perder un ápice de intensidad. Jodorowsky cerró la charla revelando a los presentes el sentido de la vida al contestar a una pregunta del moderador, el periodista Javier Tolentino. Para responder a Tolentino Jodorowsky relató la ocasión en que una mujer que iba a morir de cáncer le hizo la misma pregunta, "le puse la mano en la espalda y le dije 'la vida no tiene sentido, no se lo busques'. Entonces la mujer respiró tranquila y un día después murió".

"Quiero hacer un arte que sirva para curar"

Alejandro Jodorowsky desveló ayer en Huelva cuál es el desafío que le anima en la actualidad a trabajar. Según el autor, su objetivo es investigar una terapia y conseguir hacer "un arte que cure". Una crisis le llevó a plantearse cuál era la utilidad del arte y ahora tiene la respuesta.

Quiso hacer "no una terapia artística sino un arte terapéutico" y creó la psicomagia.

Precisamente la autobiografía que Jodorowsky presentó ayer durante la mesa redonda, 'La danza de la realidad', es un recorrido por el proceso que le llevó a crear la psicomagia. Afirma que no es una autobiografía completa sino que simplemente narra los sucesos que le hicieron llegar a plantearse la necesidad de una técnica terapéutica, la psicomagia. Se trata del relato de etapas de su vida como la infancia en la que el autor asegura que fue sometido a un "stalinismo" por parte de su padre que a los cuatro años le creó una "herida mental" al negarle la existencia de Dios.

Conseguido el objetivo de plasmar su teoría sobre la psicomagia y los motivos que le impulsaron a iniciarla Jodorowsky se propone trabajar en "el milagro". Asegura que su principal intención es descubrir técnicas para enseñar a la gente a ver "el milagro continuo en el que viven". Él mismo aseguró que había sido testigo de varios milagros y contó sus experiencias, algo que entusiasmó a los numerosos asistentes.

Jodorowsky aseguró que entre sus proyectos inmediatos está de nuevo el cine. Ahora prepara la idea de una película, 'Los hijos del Topo'. El autor reconoció que no sabe lo que pretende decir con esta película porque "cuando se hace arte puro no quieres decir nada, sabes que estás diciendo algo pero no sabes el qué".

